

La unión

■ ■ Ricardo D. Aguirre Garza*

I.

Desde aquí se extiende un bosque oscuro e
inmensoun laberinto de coníferas que es
anhelado en las pupilas y eclipsado
por mis párpados.

II.

El bosque tiene encinos, tiene pinos,
tiene maderas de árboles perenes
y flores escondidas.
Su viento es un milagro frío entre las
noches de tonalidad muerta:
entre las sábanas de ese azul ocaso siento
cómo una rama quebrada deambula
entre las raíces y su único indicio es sentirla
entre la columna.

III.

Aquí hay un sinfín de raíces que me
reptan la garganta, que andan sin reloj
y sin una extensión definida,
pero que degustan un líquido salitroso
que las purga del sol.

Duele, quema y el líquido arde al abrir los ojos
y la tierra se cuela en ellos,
y entre las costillas deje un amargo sabor
que escala hasta la garganta y corta el aire.

IV.

¿Tiene remedio saborear el trino de un petirrojo
cuando el aire ya no habita entre la
cavidad torácica y el cuerpo?

V.

En ese momento una espada, una rama,
un árbol perenne
en acto tembloroso repta entre las piedras
y alumbra la piel viva.

Monterrey, 1992. Docente y doctor por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Primer Lugar del Certamen de Literatura Joven Universitaria 2016, finalista en el Concurso de Poesía "José García Nieto" 2018, aparece en *Monterrey 24* (Casa del Libro UANL, 2018); y cuenta con publicaciones académicas y creativas en revistas nacionales (*Humanitas*) e internacionales (*Carátula*, *Montaje*). Es columnista en *El Ventanillo*, suplemento cultural de *Interfolia*.